



PRONUNCIAMIENTO FINAL



“La misión nos entreteje en salida” – Ecos comunitarios

El Espíritu ha soplado fuerte estos días y nos ha hecho preguntarnos juntos, como familia salesiana, cómo y dónde estamos llamados a vivir la misión hoy. En esta escucha compartida, fuimos reconociendo caminos que ya se recorren y horizontes que piden ser alcanzados.

Una misión encarnada, plural, esperanzada

Sentimos con fuerza que misionar hoy no es repetir moldes, sino **corazonar la vida**, discernirla desde el encuentro, inculturando la fe y habitando los espacios con respeto, audacia y ternura. En este camino, **la sinodalidad se vuelve estilo**, no uniformidad, sino unidad en la diversidad. La interculturalidad no es un recurso que se aplica, sino un modo de vivir, una manera de estar y de dejarse transformar.

Nos moviliza **la persona de Jesús**, su envío y sus gestos que tocan la carne herida del mundo como Buen Samaritano. Su propuesta de vida plena nos impulsa a soñar una sociedad más justa, desde el Evangelio encarnado y desde la espiritualidad de Don Bosco, que nos enseñó a mirar el rostro de los jóvenes y los pobres como lugar teológico.



¿Dónde misionar hoy?

“Allí donde la vida reclama y la carne se toca”. Allí donde el Evangelio da vida y necesita renacer. **Los patios de la misión son los márgenes**: el mundo de las juventudes, los pueblos originarios, las nuevas vulnerabilidades generadas por la globalización, el mundo digital, la ecología, las adicciones, lo afectivo-sexual, la salud emocional, la justicia social.

Queremos pasar del “todos, todos, todos” al “**salir, salir, salir**”. No quedarnos esperando, sino animarnos a cruzar fronteras, con actitud de huésped, con alegría y respeto, siendo presencia entre quienes tienen la vida amenazada. Y allí, curar, sanar, reconciliar, acompañar. La **misión es resistencia esperanzada**, es tejer puentes en tiempos donde se levantan muros.



¿Cómo lo hacemos? Algunas claves

- Formándonos permanentemente como misioneros y misioneras, en procesos que integren lo espiritual, lo humano y lo contextual.
- Escuchando y discerniendo en clave sinodal, compartiendo decisiones y caminos como familia carismática.
- Habitándonos como comunidad, animándonos incluso cuando no nos salga bien, incorporando el error como parte del camino.
- Incorporando la hospitalidad, la apertura al diálogo y el trabajo en red con otras organizaciones eclesiales y sociales.
- Comprometiéndonos con gestos concretos: estar con los pueblos originarios, impulsar redes misioneras compartidas, comprometer también a nuestras instituciones de educación superior a reflexionar y actuar ante el desafío misionero.



Soñamos una misión audaz y fiel

No queremos quedarnos en las ideas. Sabemos que **“la realidad es superior a la idea”**, y por eso buscamos formas nuevas, creativas y encarnadas de decir el Evangelio. **Soñamos con una familia salesiana que no tema salir**, que se deje interpelar, que se forme y se transforme, y que camine con otros, tejiendo juntos una historia de salvación. Y en estos 150 años de presencia salesiana en América, queremos que cada gesto nuestro –cada encuentro, cada opción, cada decisión comunitaria– sea parte de una historia que sigue latiendo.